

de la revolucion. Pero la verdadera causa de su muerte fue haber falsificado una ley relativa á la compañía de las Indias de acuerdo con Fadre d'Eglantine.

PAGINA 391.

19 El baron de Batz , gran senescal del ducado de Albret, fue nombrado en 1789 diputado por la nobleza de Nerac á los estados generales , y en ellos leyó varios informes sobre hacienda y sobre deuda pública. Fue uno de los que mas se opusieron á la emision de los asignados, comparándolos con los billetes de Law , y finalmente protestó contra todas las operaciones económicas de la asamblea nacional. Ademas de esas intrigas de que habla el texto, le acusaron repetidas veces de haber ofrecido millones para proporcionar la huida de la reina , pero tuvo la destreza de hacer arrestar á sus acusadores y quedarse libre. Aun corrió mucho mayor riesgo cuando Elias Lacoste, miembro de la comision de seguridad general le acusó de ser el principal motor de la *conspiracion de los extranjeros* en el mes de junio de 94, de lo cual resultaron 59 personas condenadas á muerte por el tribunal revolucionario y el baron tuvo la fortuna de salir absuelto. Ultimamente el 8 de octubre 1795 llegaron á prenderle por otra conspiracion y se escapó de la cárcel de Plessis marchándose á pais extranjero.

NOTAS

Y

PIEZAS JUSTIFICATIVAS

DEL TOMO QUINTO.

NOTA 1.ª PAGINA 126.

Las verdaderas disposiciones de Robespierre respecto al 31 de mayo se pintan de manifiesto en los discursos que pronunció en los jacobinos, donde se hablaba con mucha mas libertad que en la asamblea , y donde se conspiraba en alta voz. Los siguientes extractos de lo que dijo en diferente épocas importantes patentizarán la marcha de sus ideas en aquella gran catástrofe, cuya primera indicacion se advierte ya en su primer discurso relativo á los saqueos del mes de febrero.

Sesion del 25 de febrero 1793.

Robespierre. « Como yo siempre he sido amante de la humanidad y no he adulado nunca á nadie , voy á decir la verdad. Esta es una trama urdida espresamente contra los patriotas , á quienes intentan perder los intrigantes , como que saben que en el corazon del pueblo hay un sentimiento justo de indignacion. Yo he defendido en medio de las persecuciones y sin apoyo de nadie , que el pueblo jamas se equivoca , y osé proclamar esta verdad en un tiempo que á nadie le ocurría , y que luego ha demostrado la revolucion.

Son tantas las veces que ha oido el pueblo invocar la ley por los mismos que querian subyugarle , que ya desconfía de este language.

El pueblo sufre y no ha recogido todavia el fruto de sus trabajos , sino que se ve perseguido por los ricos , y los ricos son hoy lo que siempre fueron , es decir duros y desapiadados. (*Aplausos.*) Ve el pueblo la insolencia de los que le han

hecho traicion y las riquezas que han acumulado en sus manos, y conoce la necesidad de tomar las medidas convenientes á su objeto, por lo cual siempre que se le habla el lenguaje de la razon, solo escucha su indignacion contra los ricos, y se deja conducir á pasos falsos por los que abusan de su confianza para perderle.

Dos causas contribuyen á ello, primera la natural disposicion del pueblo á procurar los medios de aliviar su miseria, disposicion que no solo es natural sino legitima en sí misma, porque el pueblo cree que á falta de leyes protectoras, tiene derecho de vigilar el mismo sobre sus propias necesidades.

La segunda causa consiste en los pérfidos designios de los enemigos de la libertad y del pueblo, que están bien convenidos de que el único medio de entregarnos á las potencias extranjeras, es alarmar al pueblo en el punto relativo á subsistencias y hacerle victima de los excesos que de ello resultan. Yo mismo he sido testigo de los movimientos, en los cuales al lado de ciudadanos muy honrados se veian estrangeros y hombres opulentos, cubiertos con el respetable traje de *sansculotes*. Yo les he oido decir que se les habia prometido la abundancia despues de la muerte del rey y que eran mas desgraciados despues que aquel pobre rey no existia. Yo les he oido declamar, no contra la porcion intrigante y contrarrevolucionaria de la convencion que se sienta donde se sentaban los aristocratas de la asamblea constituyente, sino contra la Montaña, contra la diputacion de Paris y contra los jacobinos á quienes pintaban como acaparadores.

Yo no digo que el pueblo sea culpable en esto, ni tampoco que sus movimientos sean un atentado, sino que cuando el pueblo se subleva, es menester que tenga un objeto digno de él. ¿Pero es justo que se ocupe de unas miserables mercancías? Ni siquiera se ha aprovechado de ellas, por que los pilones de azucar los recogian los criados de la aristocracia, y aun suponiendo que se aprovechase algo ¿cuantos inconvenientes pueden resultar de aquella módica ventaja? Nuestros adversarios se empeñan en asustar á todo el que tiene alguna propiedad y quieren persuadirle á que nuestro sistema de libertad y de igualdad es subversivo de todo principio de orden y seguridad. El pueblo puede sublevarse, no para recoger azucar sino para aterrar á los bribones. (*Aplausos*). ¿Tendré que recordaros vuestros antiguos peligros? Estuvisteis espuestisimos á ser presa de los Prusianos y de los Austriacos, por que existia una transaccion, y los que entonces traficaban con

vuestra libertad son los mismos que hoy están escitando los actuales alborotos. Yo no disimulo á la faz de los amigos de la libertad y de la igualdad, asi como á la de toda la nacion, que en el mes de setiembre, despues del suceso del 10 de agosto, estaba decidido en Paris que los Prusianos llegarían sin el menor obstáculo.

Sesion del miércoles 8 de mayo 1793.

Robespierre. «Tenemos que combatir la guerra exterior é interior. La civil está sostenida por los enemigos del interior. El ejército del Vendée, el de Bretaña y el de Coblenz se dirigen contra Paris que es la ciudadela de la libertad. Pueblo de Paris, debes tener entendido que si los tiranos se arman contra tí porque eres la porcion mas estimable de la humanidad, y si las grandes potencias de Europa te hacen la guerra, es porque se ven favorecidas por todos los hombres corrompidos que hay en Francia.

«Una vez que ya conoces este vasto plan de tus enemigos, facilmente puedes adivinar cual es el medio de defenderte. Yo no te diría este secreto, porque bien le he manifestado en el seno de la convencion. Pero voy á revelártelo, y si fuera posible que esta obligacion de un representante de un pueblo libre se considerara como un crimen, yo sabria esponerme á todos los peligros por confundir á los tiranos y salvar la libertad.

«Esta mañana dije en la convencion que los partidarios de Paris saldrian al encuentro á todos los perversos del Vendée, y que incorporarian en el camino á todos sus hermanos de los departamentos, y esterminarian, sí, á todos los rebeldes á un tiempo.

«Dije que era necesario se levantasen todos los patriotas del interior y redujesen á la impotencia á los aristocratas del Vendée y á los que se disfrazan con la máscara del patriotismo.

«Dije que los rebeldes del Vendée tenian un ejército en Paris, y que el pueblo generoso y sublime que está soportando hace cinco años el peso de la revolucion, debia tomar las precauciones necesarias para que nuestras mugeres y nuestros hijos no fuesen entregados al cuchillo contrarrevolucionario de los enemigos que Paris encierra en su seno. Nadie se atrevió á contestar este principio, y estas medidas son

necesarias é imperiosamente perentorias. Patriotas, volad al encencontro de los vergantes del Vendée.

«No penseis que son temibles por haberse tomado la precaucion de desarmar al pueblo, sino que es necesario que Paris envíe leñones republicanas, y mientras que nosotros hagamos temblar á nuestros enemigos interiores, no conviene que nuestras mugeres é hijos queden espuestos al furor de la aristocracia. He propuesto dos providencias: la primera que Paris envíe dos legiones suficientes para esterminar á todos los inicuos que se han atrevido á levantar el estandarte de la rebelion. He pedido que todos los aristocratas, todos los fuldenses y todos los moderados fuesen escluidos de las secciones que han emponzoñado con su impuro aliento. He propuesto que se arreste á todos los ciudadanos sospechosos.

«Pedí que la calidad de ciudadano sospechoso no fuese simplemente limitada á la de antiguo noble, ó procurador, ó rentista, ó comerciante, sino que todos los ciudadanos que hubiesen dado prueba de falta de civismo, fuesen encarcelados hasta la conclusion de la guerra, y que tomemos una actitud imponente en presencia de nuestros enemigos. Dije que era necesario proporcionar al pueblo los medios de asistir á las secciones sin perjudicar á su subsistencia, para lo cual debia decretar la convencion que todo artesano que vive de su trabajo fuese asalariado durante todo el tiempo que tuviese precision de estar sobre las armas para proteger la tranquilidad de Paris. Pedí que se destinaran los millones necesarios para fabricar armas y picas con que armar á todos los *sansculotes* de Paris.

«Propuse que se estableciesen fábricas y fraguas en las plazas públicas, á fin de que todos los ciudadanos fuesen testigos de la fidelidad y actividad de los trabajos; y que todos los empleados públicos fuesen destituidos por el pueblo.

«Propuse que se dejaran de poner trabas á la municipalidad y departamento de Paris, que tiene la confianza del pueblo.

«Que los facciosos que hay en la convencion dejasen de calumniar al pueblo de Paris, y que los diaristas que pervertien la opinion pública fuesen reducidos al silencio. Todas estas disposiciones son necesarias, y para decirlo de una vez he aqui el recibo de la deuda que he contraido con el pueblo.

«Yo solicito que este haga un esfuerzo para esterminar á los aristocratas que existen en todas partes. (*Aplausos.*)

«Que haya en el seno de la convencion un ejército, no co-

mo el de Dumouriez, sino un ejército popular que esté continuamente sobre las armas para amedrentar á los fuldenses y moderados. Este ejército ha de estar compuesto de *Sansculotes* pagados; que se asignen los millones suficientes para armar á los artesanos y á todos los buenos patriotas; que ocupen estos todos los puestos, y que su imponente magestad haga poner descoloridos á todos los aristocratas.

Pido que desde mañana se establezcan fraguas en todas las plazas públicas, donde se fabriquen armas para el pueblo. Que el consejo egecutivo se encargue de egecutar estas disposiciones bajo su responsabilidad; y si hay algunos que resistan, ó favorezcan á los enemigos de la libertad, que se les eche de alli desde mañana mismo.

«Pido que las autoridades constituidas queden encargadas de vigilar en la egecucion de estas providencias, y que no olviden que son mandatarias de una ciudad que es el baluarte de la libertad, y cuya existencia basta para hacer imposible la contrarevolucion.

En este momento de crisis es obligacion de todos los patriotas salvar la patria por los medios mas rigurosos: y si vosotros tolerais que se degüelle uno á uno á los patriotas, pronto se estinguirá toda virtud en la tierra, y vosotros decidireis si vuestra intencion es salvar al género humano.

(Todos los sócios se levantaron simultaneamente y agitando sus sombreros, digeron: *si, si, asi lo queremos.*)

«Todos los perversos del mundo han formado sus planes, en que todos los defensores de la libertad están designados como víctimas.

«Si os estoy proponiendo que vigileis por la salud de la patria, no es por otro motivo sino porque veo que se trata de vuestra gloria y de vuestra felicidad. Tal vez creereis que es necesario rebelaros y tomar el aspecto de una insurreccion. Nada de eso, sino que debeis esterminar á vuestros enemigos con la ley en la mano.

«Es una insigne imprudencia de vuestros mandatarios infieles haber querido separar al pueblo de Paris de los departamentos, y separar tambien al pueblo de las tribunas del pueblo de Paris, como si tuviésemos nosotros la culpa, despues de haber hecho todos los sacrificios imaginables para entender vuestras tribunas por todo el pueblo de Paris. Yo me dirijo á él todo entero, y si todo entero pudiera encontrarse en este recinto, él me oiria defender su causa contra *Brisot* y *Barbaroux*, y no dudo que se pondria de mi parte.

« Ciudadanos, os abultan los peligros y se contraponen los ejércitos extranjeros reunidos á los rebeldes del interior ¿pero qué puede sus esfuerzos contra millones de intrépidos descamisados? Y si teneis presente que un hombre libre vale por cien esclavos, debeis calcular que vuestra fuerza es superior á la de todas las potencias reunidas.

« En las leyes teneis cuanto se necesita para esterminar legalmente á vuestros enemigos. Teneis aristocratas en las secciones: echadlos de ellas. Teneis que salvar la libertad: proclamad sus derechos y emplead toda vuestra energia. Teneis un pueblo inmenso de descamisados muy puros y vigorosos, pero que no pueden abandonar sus trabajos: haced que les paguen los ricos. Teneis una convencion nacional, en la cual es muy posible que no todos sus miembros sean igualmente amigos de la libertad é igualdad, pero cuya mayoria está decidida á sostener los derechos del pueblo y salvar la república. La porcion acangrenada de la convencion no impedirá que el pueblo combata á los aristocratas. ¿Creis acaso que la montaña de la convencion no tendrá bastante fuerza para contener á todos los partidarios de Dumouriez, de Orleans y de Cobourg? Es imposible que lo creais así.

« Si la libertad sucumbe no será por culpa de los mandatarios sino por la del soberano. Pueblo, no olvides que tu destino está en tus manos; tu debes salvar á Paris y á la humanidad; sino lo haces, eres culpable.

La montaña necesita del pueblo, y el pueblo se apoya en la montaña. Procuran espantarte de todas maneras, queriendo hacerte creer que los departamentos meridionales son enemigos de los jacobinos; pero yo te declaro que Marsella es la eterna amiga de la montaña, y que en Lyon han conseguido los patriotas una victoria completa.

« En resumen pido, 1.º que las secciones levanten un ejército suficiente para formar el nucleo de un ejército revolucionario, que arrastre tras de sí á todos los descamisados de los departamentos para esterminar á los rebeldes; 2.º que se levante en Paris otro ejército de los mismos para contener á la aristocracia; 3.º que los intrigantes peligrosos y todos los aristocratas sean arrestados; que sean pagados los descamisados á costa del tesoro público, el cual han de alimentar los ricos, y que esta providencia sea estensiva á toda la república.

« Pido que se establezcan fraguas en todas las plazas públicas.

« Que el ayuntamiento de Paris anime con todo su poder el celo revolucionario de su pueblo.

« Que el tribunal revolucionario cumplá con su obligacion castigando á todos los que estos últimos dias han blasfemado contra la república.

« Que este tribunal no tarde en imponer un castigo ejemplar á ciertos generales cogidos en fragante delito, y que deben ser juzgados.

« Pido que las secciones de Paris se reúnan al ayuntamiento y que contrapongan su influjo al de los escritos pérfidos de los diaristas pagados por las potencias extranjeras.

« Si tomáis todas estas medidas sin dar ningun pretexto para que digan que habeis violado las leyes, dareis impulso á los departamentos, que se uniran con vosotros para salvar la libertad.

Sesion del Domingo 12 de mayo 1793.

Robespierre: « Nunca he podido comprender como en los momentos críticos se encuentran tantos hombres capaces de hacer proposiciones que comprometan á los amigos de la libertad, mientras que ninguno apoya las que se dirigen á salvar la república. Hasta que no se me pruebe no ser necesario armar á los descamisados, y que no conviene pagarlos cuando montan la guardia y aseguran la tranquilidad de Paris; interin no se me demuestre que no es bueno convertir nuestras plazas públicas en fábricas de armas, creeré y diré que los que despreciando estas medidas no os proponen mas que providencias parciales por violentas que sean, no entienden una palabra de los medios de salvar la patria, porque solo despues de haber apurado todas las disposiciones que no comprometen á la sociedad es cuando se debe recurrir á las medidas estremas, y aun estas no deben proponerse en el seno de esta sociedad que debe ser prudente y política. No se salva la patria con acaloramientos pasajeros cuando tenemos por enemigos los hombres mas astutos, que tienen á su disposicion todos los tesoros de la república.

« Las medidas que se han propuesto ni tendrán ni pueden tener resultado alguno, sino que solo han servido para alimentar la calumnia y dar pretestos á los diaristas para que nos pinten con los colores mas odiosos.

« Cuando se descuidan los primeros recursos que indica la razon, sin los cuales no puede obtenerse la salvacion pública,

es evidente que no se está en lo cierto; y aunque no quiero decir mas por ahora declaro que protesto contra todos los medios que solo se dirigen à comprometer la sociedad sin contribuir à la salud pública. Esta es mi profesion de fé: el pueblo siempre podrá aterrarse à la aristocracia, con tal que la sociedad no cometa alguna falta grosera.

«Cuando yo veo que se intenta suscitar inutilmente enemigos à la sociedad, dando alas à los perversos que intentan destruirla, me veo inclinado à creer que hay en ello ceguera ó mala intencion.

«Propongo à la sociedad que se limite à las providencias que la he indicado, y no puedo menos de mirar como muy culpables à los que no las mandan ejecutar. ¿Que razon hay para oponerse à estas medidas? ¿Es posible que haya quien desconozca su necesidad? y si se conoce ¿Porque se titubea en apoyarlas y hacer que se adopten? yo propondré à la sociedad que escuche una discusion à cerca de los principios de la constitucion que se prepara para Francia, porque no se debe olvidar ninguno de los planes de nuestros enemigos; y si la sociedad consigue demostrar su maquiavelismo, no habrá perdido el tiempo. Solicito pues que dando de lado todas las proposiciones inoportunas, me permita leerla mi trabajo relativo à la constitucion.

Sesion del Domingo 26 de mayo 1793.

Robespierre « Os decia que el pueblo debe descansar en su propia fuerza; pero cuando está oprimido y reducido à si mismo, seria un cobarde el que no le aconsejara que se sublevase. Cuando estan violadas todas las leyes y el despotismo en su apogéo, y cuando se olvidan la buena fé y el pudor, no hay duda que debe insurreccionarse el pueblo; este es el caso en que nos hallamos: nuestros enemigos oprimen abiertamente à los patriotas, y quieren en nombre de la ley volver à sepultar al pueblo en la miseria y la esclavitud. Yo no seré jamas amigo de esos hombres corrompidos, por mas tesoros que me ofrezcan. Mas quiero morir con los republicanos, que triunfar con esos perversos. (Aplausos.)

«No conozco para ningun pueblo mas que dos maneras de existir, que son ó gobernarse à si mismo, ó confiar este encargo à sus mandatarios. Nosotros, los diputados republicanos queremos establecer el gobierno del pueblo por sus mandatarios, pero con responsabilidad; nuestra opinion va fun-

dada en estos principios, pero frecuentemente no se nos quiere oír, porque con un gesto rápido de nuestro presidente nos despojan del derecho de votar. Yo creo, que se viola la soberania del pueblo cuando sus mandatarios confieren à sus criaturas los empleos que pertenecen al pueblo; y con tales principios no puedo menos de sentir....»

Interrumpió al orador el anuncio de una diputacion (*tumulto*), y gritó Robespierre: «Voy à continuar hablando, no para los que me interrumpen, sino para los republicanos.

«Exorto à todo ciudadano à que conserve la conciencia de sus derechos, y cuente con su fuerza y la de toda la nacion; Exorto al pueblo à que se presente en insurreccion en la convencion nacional contra todos los diputados corrompidos. (Aplausos.) Declaro que habiendo recibido del pueblo el derecho de defender los suyos, miro como opresor mio al que me interrumpa ó me reuse la palabra y vuelvo à declarar que yo solo me constituyo en insurreccion contra el presidente y contra todos los miembros que se sientan en la convencion. (Aplausos.) Cuando se afecte un desprecio culpable de los descamisados, declaro que me constituyo en insurreccion, contra los diputados corrompidos, y escito à todos los diputados montañeses à que se reúnan y combatan la aristocracia anunciándoles que no hay para ellos sino una alternativa: ó resistir con todas sus fuerzas y con todo su poder los manejos de la intriga ó presentar su dimision.

«Al mismo tiempo es preciso que el pueblo frances acabe de conocer sus derechos, porque los diputados fieles nada pueden hacer sin la palabra.

«Si la traicion llama al seno de la Francia los enemigos extranjeros, y si cuando nuestros artilleros tienen en su mano el rayo que ha de esterminar à los tiranos y sus satélites, vemos al enemigo acercarse à nuestros muros, entonces declaro que castigaré por mi mismo à los traidores, y prometo mirar à todo conspirador como enemigo mio y tratarle como tal.» (Aplausos.)

FIN DEL TOMO QUINTO.